

## “LA GRACIA DE LOS DONUTS” <sup>(1)</sup>

Sucedió durante unas de nuestras últimas agaliásis <sup>(2)</sup>.

La conversación abierta, como siempre, espontánea, improvisada derivó, sin saber cómo, hacia el tema de la inspiración <sup>(3)</sup> de máxima actualidad después de la última estancia entre nosotros de Jacques Philippe, el gran sacerdote de las Beatitudes.

Fue Nacho Cano quien tuvo interés en referirse a una que prácticamente acababa de recibir. Estaba en su Despacho hace unos días. La inspiración le pedía que estableciese contacto inmediato con una amiga suya que sabía lo estaba pasando muy mal. Sus compañeras de trabajo pasaban de ella. Sus relaciones oscilaban entre la ignorancia y la mortificación. La orquestación la creía dirigida por una de las caciques habituales en colegios, universidades, oficinas, etc.

Le habían tomado inquina sin motivo y ella padecía mucho pues con pocas cosas puede sufrirse tanto. No en balde el ser humano está hecho para ser amado y cuando no sucede así sino justamente lo contrario la sensación de desamor resulta insoportable. La inspiración de Nacho, como sucede siempre que interviene el Espíritu no se limitó a recibir un impulso sobrenatural tendente a favorecer a quien estaba penando sino que incluía también la fórmula concreta de asistencia que podría sacar a la sufriente de la situación. De ahí el que Nacho, sin elaboración mental alguna, trasladase de seguido a su comunicante sin explicación del cómo, del por qué ni del cuándo lo que él estaba acogiendo:

“compra dos cajas de donuts <sup>(4)</sup> y llévaselas, cuanto antes a quienes te están incordiando”.

Tan firme, contundente e indubitado fue el consejo que su comunicante se aprestó a cumplirlo sin demandar al inspirado ninguna aclaración complementaria.

Y como sucede con cuanto promueve el Espíritu Santo, la gracia que había abundantemente penetrado en aquellas rosquillas “sui generis” desde el momento en que se adquirieron siguiendo su inspiración, se derramó masivamente entre quienes las comieron ¿y quiénes las comieron? Pues precisamente las que estaban ocasionando el sufrimiento de nuestra amiga.

Al obtener bien por mal y en este caso, pertrechado de gracia, con el contraste, se apercibieron del daño que estaban ocasionando dejando de hacerlo de forma inmediata.

¿Sabía Nacho que los donuts serían esta vez portadores de gratuidad?

Nunca lo habían sido antes ni por tanto tendrían por qué haberlo sido ahora. Pero no es este el tema. Es cierto que en la Renovación Carismática, donde tanto dependemos de la gracia de Dios, conocemos una serie de caminos indiscutibles para alcanzarla. Ninguno de ellos, que yo sepa, ha guardado conexión alguna con las populares rosquillitas norteamericanas. Todos, por el contrario, dependen de los impulsos sobrenaturales que nos comunique el Espíritu de Jesucristo resucitado. Si el donuts, como en el supuesto que nos acontece, está incluido dentro del impulso sobrenatural comunicado por el Espíritu, comporta gratuidad y tendrá la virtud de modificar comportamientos humanos aún cuando a nosotros nos siga pareciendo una simple rosquilla caramelizada.

Pero el dilema no proviene de los donuts sino del Espíritu. Bien porque rechaces o no secundes con fuerza, con ilusión, sin dudas la inspiración espiritual, como no hizo Nacho en nuestro caso o bien porque sin haberla recibido trates de copiar al Paráclito incluso bajo la apariencia de idéntico supuesto.

Eso es lo que me pasó a mí en ocasión parecida en que existía una amiga y un problema. También sus perturbadoras, y parecida clase de perturbación y ¿cómo no? unos apetecibles donuts caramelizados. Convencí de su adquisición a quien tanto sufría y ella a su vez consiguió que los comieran sus acosadoras. Mas nada ocurrió porque faltó lo esencial del caso en el que tanto me había fijado: el impulso sobrenatural del Espíritu Santo.

Y sin él era absurdo que unas vulgares rosquillas cambiasen el comportamiento de una serie de personas, sin antes haber conseguido ser portadoras de gratuidad.

Gloria al Señor.  
Madrid, a nueve de diciembre de 2008  
Fernando Escardó

## NOTAS

---

(1) Copia del texto enviado para su inserción en la página Web de la Comunidad de Oración de Fray Escoba perteneciente a la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.

(2) Término a florado por Chus Villarroel en su último libro “Pensando en Dios”, Edibesa Madrid 2008 páginas 105 y siguientes para referirse a los pequeños ágapes que se organizan en Maranatha para rematar una jornada de oración charlando durante horas de las cosas del Señor.

(3) María Moliner en su “Diccionario de uso del español” define la inspiración como la “acción de comunicar Dios a una criatura un impulso sobrenatural”.

(4) Donut. Substantivo variante de doughnut: rosquita frita, buñuelo en forma de rosca según el Simon and Schuster’s International Dictionary.